Aníbal de Antón

Caminito más viejo cada día

“Caminito más viejo cada día

También yo estoy envejecido

Sé que un día la tierra de mi carne

Ha de cumplir su horizontal designio

Y un caminito verde se acostará en mi pecho”.

El oficio, el trabajo manual, verdadera esencia del alma del poeta aparece en “Novela de una casa vieja”:

“Se desprende, al tocarla con la espátula,

Su piel de cal, enferma

Donde cayó la venda del revoque

Se ven, de sus ladrillos, las heridas sangrientas.

En el techo, le baila la floja dentadura de tejuelas

Y, de ella, largas babas pegajosas

De telarañas le chorrean”.

Un Aníbal visceral conmueve en uno de sus poemas más sentidos (junto con los “Sonetos de la novia submarina”): “Elegía para una muñeca de hospital”:

“Necesito decírtelo enseguida

Y repetírtelo, hasta convencerte,

Que en la comedia inútil de la vida

Es el acto más lindo el de la muerte”.

“Todo lo lleva el viento de los años”, menos la poesía.